

AGUIRREAZKUENAGA ZIGORRAGA, Joseba; SERRANO ABAD, Susana; URQUIJO GOITIA, José Ramón; URQUIJO GOITIA, Mikel: *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1808-1876)*. Parlamento Vasco. Colec. Estudios Vascos. Vitoria. 1993. 1.080 págs.

Es esta una emergente contribución sobre el País Vasco entre 1808 y 1876, en el contexto del naciente liberalismo español en particular, y al mejor conocimiento de las burguesías vascas del momento, empeño tanto más destacable por cuanto en España apenas existen diccionarios biográficos.

El volumen reseñado irá seguido de otros dos reservados, respectivamente, al atlas o cartografía estadística de los distritos, y al análisis del proceso electoral y funcionamiento de los partidos, o por mejor decir de las corrientes y grupos de presión sustentadores de las diferentes candidaturas. De modo que los autores reacuñan, a nuestro juicio con acierto, un exigente modelo metodológico tridimensional de extracción británica.

La obra constituye un impresionante repertorio de microbiografías que, con frecuencia, por su extensión y por lo novedoso y profundo del tratamiento, suelen constituir auténticas contribuciones monográficas, impresión confirmada por el sólido aparato de fuentes inéditas, impresas y bibliográficas que acompañan a cada uno de los artículos. Como bien refiere José Antonio Leizaola en su presentación, a lo largo de estas páginas, ante nosotros «...desfilan uno tras otro los grandes y pequeños personajes de la política del XIX vasco. Repasando sus ambiciones, sus negocios, sus familias, sus carreras en el comercio, la administración o la milicia, nos damos cuenta de cuán imprecisamente conocemos aún la historia de este país».

Una clarificadora introducción de los aspectos conceptuales y de los criterios metodológicos seguidos constituye el adecuado pórtico a este grueso volumen, cuyo manejo es simplificado por un cuadro de elecciones, un listado de parlamentarios vascos en las Cortes en la fase de referencia, y diferentes índices de abreviaturas, fuentes, bibliográfico, onomástico y toponímico.

Obra de preceptiva consulta para quienes en el futuro se interesan por la politología, sociología e historia social del País Vasco, y de España en general, en el primero y segundo tercio del siglo XIX.

Juan Bta. Vilar

NIETO FERNANDEZ, A.: *Orihuela en sus documentos, vol. III: Los franciscanos en Orihuela y su comarca. Siglos XIV-XX*. Prólogo de Juan Bta. Vilar. Edición, nota preliminar e índices por V. Sánchez Gil y P. Riquelme Oliva. Publicaciones del Instituto Teológico Franciscano de Murcia, Murcia, 1992, XX + 417 pp.; 21,5 x 16.

El año 1984, el servicio de publicaciones del Instituto Teológico Franciscano de Murcia, ofrecía a los investigadores el primer volumen de Orihuela en sus documentos, con el título, *La catedral. Parroquias de las Santas Justa y Rufina, y Santiago*, recopilación diplomática que, entre 1970-1980 realizó el P. Agustín Nieto (+ 1980). En 1989, al cabo de cuatro años, aparecía el segundo volumen, *Economía y sociedad (en Orihuela). Siglos XIV-XIX*, y en 1992, los profesores Víctor Sánchez Gil y Pedro Riquelme Oliva, han ultimado la publicación del tercer volumen, prologado por el profesor J. Bta. Vilar, dedicado íntegramente a la historia franciscana en Orihuela (origen, conventos, figuras, economía, demografía, actividad, proyección, exclaustación, desamortización y restauración, con documentación procedente de los distintos archivos históricos de Orihuela).

Es muy significativa la documentación aportada referente al convento franciscano de Santa Ana, y los testimonios documentales sobre la abnegada actividad hospitalaria y social de la rama franciscana de los descalzos, en las pestes de 1648 y de 1675. También merece destacar la calidad documental, recopilada sobre el monasterio de San Juan de la Penitencia de monjas clarisas; de la Venerable Orden Tercera (hoy O.F.S.) y los valiosos textos sobre la primera presencia de los Capuchinos en Orihuela y Monóvar. Como apunta su prologuista, Orihuela es una ciudad conventual por definición en el ámbito regnícola desde los días de la conquista al momento presente, y ha mostrado siempre particular predilección por la obra franciscana. Por ello, este tercer volumen aporta al estudioso e investigador algunos y significativos puntos de luz a la excelente y única (en cuanto al esfuerzo que representa) *Historia de la Ciudad y Obispado de Orihuela*, sobre todo los vols. IV-VIII, del profesor J. Bta. Vilar.

El índice analítico es muy completo y, en una obra de estas características, se convierte en imprescindible.

Por último, nuestro cumplido agradecimiento al Consejo Rector de la Caja Rural Central de Orihuela, patrocinador de este volumen, como de los dos anteriores, por su decidido empeño en mantener una ejemplar línea de política cultural.

F. Martínez Fresneda

RIQUELME OLIVA, P., *La Murcia franciscana en América. Elementos para la Historia del franciscanismo centroamericano*. Publicaciones del Instituto Teológico Franciscano, Murcia, 1993, XXXIII, 234 págs. 19 X 12.

Muchos de los trabajos y de los numerosos estudios aparecidos con motivo del V Centenario nos han devuelto a la memoria la masiva y significativa presencia de los franciscanos en América.

El Instituto Teológico Franciscano ha tenido una significativa aportación a esta memorable efeméride con dos de sus obras publicadas recientemente: *América. Variaciones de futuro*, de carácter interdisciplinar y excelente significación tanto por los autores como por sus trabajos, y la que presentamos, de carácter regional murciano y desde una institución, como es la franciscana. Esta obra, como reza el subtítulo, ofrece los imprescindibles «elementos» que permiten una primera aproximación a una futura e integral historia del franciscanismo centroamericano, desde 1529 a 1990.

Ciertamente la Provincia franciscana de Cartagena no puede presumir de 500 años de historia colectiva y continuada en el Nuevo Mundo. Lo que tampoco significa que haya estado ausente del proceso histórico evangelizador americano en el que la Orden franciscana, especialmente la española, comprometió a casi 8.500 misioneros desde el siglo XVI al XIX, de un total estimado de 16.000. Casi tres centenares de religiosos, la mayoría procedentes de las filas del llamado franciscanismo murciano-cartaginense, y otros originarios del antiguo Reino de Murcia, aunque afiliados a otras entidades franciscanas españolas, formalizan una contribucion efectiva nada despreciable el esfuerzo común evangelizador, cultural, educativo, social y humanitario de América en los siglos XVI-XIX.

Ahí están los nombres consagrados por la historia, de los franciscanos Alonso de Escalona, Jerónimo de Villacarrillo, Juan Caseo, Mateo Jumilla, Antonio Tineo, Melchor de Huélamo, Alonso Valdivieso, Ginés de Quesada, Lopez Yáñez de Quesada (sobre todo en Filipinas), Pedro Simón y Antonio de los Reyes, entre otros. Este contingente es el que en tiempos y espacios diferentes, dará vida al dinamismo histórico-geográfico del franciscanismo murciano en America. A su vez, esta secular presencia franciscana murciana será la encargada de restaurar el franciscanismo en Centroamérica, suprimido por la exclaustración y posterior desamortización llevada a cabo en 1872. Presencia continuada hasta hoy con la Fundación del Santísimo Nombre de Jesús.

La obra comprende dos partes, desarrolladas en siete capítulos. En la primera, el autor sitúa al lector en el dinamismo histórico-geográfico del franciscanismo murciano desde 1529 a 1922; y en la segunda, la más amplia, presenta la aportacion que ofrece la Provincia franciscana cartaginense a la restauración y autoctonización del franciscanismo en Centroamérica, en su Comisaría-Custodia desde 1922 hasta su supresión en 1983, para dar paso a la nueva Vicaría Centroamericana y de Panamá de Ntra. Sra. de

Guadalupe y posterior transformación de ésta en Provincia independiente del mismo nombre en 1987.

No es corto el mérito del autor al haber sabido manejar y utilizar adecuadamente una documentación de primera mano sobre la que se sostiene toda la urdimbre narrativa, especialmente los trechos más comprometidos por la contemporaneidad de los hechos. Además presenta un conjunto de herramientas metodológicas que ayudan enormemente a la explicación de las variantes de presencia y devenir del hecho franciscano murciano-centroamericano: gráficos, tablas de relaciones sobre los misioneros murcianos en Centroamérica de 1529 a 1877, y de 1922 a 1987; fundaciones de conventos, colegios, etc., de 1922 a 1990; y, por último, los comisarios-custodios desde 1922 a 1990.

Por último, hay que agradecer el apoyo financiero que esta obra ha recibido de CajaMurcia, siempre atenta al desarrollo y divulgación de la cultura murciana.

R. Sanz Valdivieso

VILAR Juan Bta.: *El indiano Juan López (La villa murciana de Moratalla en la fundación del Nuevo Reino de Granada)*. Prólogo de Antonio García-Abásolo. Real Acd. Alfonso X el Sabio, y Ayuntamiento de Moratalla, Murcia, 1993, 147 págs. + planos y láms.

El profesor Juan Bta. Vilar, catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Murcia, acaba de publicar un importante libro, pionero en este campo de investigación, sobre *Los murcianos y América* (1992), en el que ha demostrado que carece de fundamento la tópica tesis, nunca demostrada, de la pretendida marginalidad de Murcia y sus gentes en la obra española en América, y que por el contrario, la contribución de Murcia y su región a la empresa americana de España, que hasta entonces era escasamente conocida e incluso ignorada, ha sido sustantiva en los más variados campos de tan magno empeño, avalada por un soporte documental de primera mano.

Este segundo libro suyo de temática americanista se orienta también hacia otros objetivos, abriendo caminos y sugiriendo nuevos y variados campos de investigación. Y uno de ellos, no menos importante, es junto a la ida a América, el regreso a la tierra natal: la figura del indiano, «emigrante afortunado que regresa temporal o definitivamente al pueblo de origen». Y en este nuevo libro, el Prof. J. B. Vilar se centra en el estudio de la vida y la acción en el siglo XVI de uno de ellos: Juan López, natural de Moratalla, que viajó de esta villa murciana al Nuevo Reino de Granada, donde fundó la ciudad de Tunja, de la que llegó a ser Procurador General, para luego volver como opulento indiano a su villa natal, y regresar después con su familia a Tunja.

El libro se inicia con un Prólogo del Prof. R. Antonio García-Abasolo, catedrático de

Historia de América en la Universidad de Córdoba, y la Introducción del propio autor. Y se compone de cinco capítulos, exponiéndose en el I «El marco histórico: la villa de Moratalla a comienzos del siglo XVI». El capítulo II trata sobre «Un prelude fascinante. Moratalla en la exploración, conquista y colonización del cono sur americano», analizando la acción de un grupo de murcianos naturales de esta villa en la empresa acometida en el Rio de la Plata.

En el capítulo III se estudia ya la primera fase de la actividad de Juan López: «De cabrero en Moratalla a conquistador del Nuevo Reino de Granada» desde su marcha a América en 1528, hasta la fundación de Tunja en 1539. El capítulo IV: «Juan López, procurador general de Tunja. Contra las Leyes Nuevas e intervención en las guerras civiles del Perú», trata sobre la grandeza de Tunja en su época de esplendor, durante la segunda mitad del siglo XVI, y la plenitud de la acción de Juan López, que fue procurador general de la ciudad en 1543. Y el capítulo V y último versa sobre el regreso de Juan López, como opulento indiano, a su villa natal en 1552: «Viaje a Moratalla y definitiva instalación en Indias», regresando a Tunja con su familia en 1554, viviendo allí hasta su muerte en la década de 1570.

Aunque la temática de este libro se centra en el siglo XVI, no deja de interesar para un tiempo bastante más reciente, el ámbito contemporáneo en particular, por cuanto atrae la atención sobre la figura del indiano, todavía por investigar en lo que a la Región de Murcia concierne. «Objeto de tanto interés en la literatura española de todos los tiempos y por parte de la investigación histórica –apunta Vilar en la Introducción a este libro–, entre nosotros [el indiano] ha pasado perfectamente desapercibido, no obstante ser la nuestra una caracterizada región de emigración y corresponder a las remesas del emigrante, remitidas en su día desde Indias y más recientemente desde la Argelia francesa, Iberoamérica y Europa, una función angular en la extensión de la pequeña y mediana propiedad, y en nuestro proceso modernizador».

En las páginas finales de este sugestivo libro sobre Juan López, «el más antiguo de los indianos murcianos de nombre conocido», se incluyen un Índice de fuentes: inéditas, impresas y bibliográficas, un Índice de láminas, y otro cartográfico.

José U. Martínez Carreras

Antonio BUERO VALLEJO, *El sueño de la razón*. Edición de Mariano de Paco. Colección Austral. Espasa-Calpe. Madrid. 1991, 181 págs.

El sueño de la razón, estrenada en Madrid en 6 de febrero de 1970, es pieza emergente en la obra de Antonio Buero Vallejo y, desde luego, una de las que marcan hitos en el teatro español del siglo XX.

La permanencia y universalidad de los principios en que se inspira, la impecable y

vigorosa ejecución, y la magistral utilización de recursos escénicos hacen de esta pieza un notable homenaje a la libertad del hombre, entendida tal libertad como algo consustancial a la naturaleza humana, y por tanto indefinible, absoluta e ilegible.

Buero elige a Francisco de Goya como sujeto para su análisis, y sin detenerse demasiado en indagar la ideología concreta del personaje –¿ilustrado reformista, afrancesado, liberal?–, cuestión en definitiva circunstancial y por tanto secundaria, plantea de inmediato algo más trascendente: el derecho de todo hombre, de cualquier hombre, a su dignidad, independencia y libertad por encima de encasillamientos ideológicos y de las ataduras del tiempo histórico concreto que le ha correspondido vivir. Hay que decir que el autor logra desde el principio que el espectador se identifique con el protagonista, el gran pintor caído en desgracia, abandonado de todos, anciano, sordo, en plena decadencia física y acaso mental, y autorrecluido en su quinta del Manzanares, pero todavía con férrea voluntad e irreductible en sus convicciones de siempre pese a las formidables presiones psicológicas de que es objeto por parte del despotismo, directamente o a través de amigos acomodaticios y de un entorno familiar crispado y dividido.

En este sentido poco importa que Goya, cuyas ideas no parece que sobrepasaran un moderado reformismo ilustrado, sea elegido por el autor para encarnar en la obra la titánica lucha de los liberales españoles del momento contra el absolutismo personalista de Fernando VII. Tampoco importa, por razones que ahora aduciré, algún lapsus histórico perceptible en esta recreación espléndida. La fuerza dramática del protagonista llena el escenario, se apodera del espectador y logra plenamente el efecto buscado.

Por mi condición de historiador me ha interesado especialmente el tratamiento de los personajes extraídos del pasado, así como la presentación de la época que sirve de marco a la obra, elemento este último, si no esencial, desde luego importante en un teatro conceptuable como histórico y en el que el autor es consumado maestro. Buero nos sitúa en una España miserable y doliente, todavía no recuperada de la terrible devastación que supuso la guerra de la Independencia, con el imperio perdido, sin flota ni recursos, cerrada sobre sí misma, descalificada internacionalmente como potencia importante –ya no volvería a serlo jamás–, y dividida en dos facciones irreconciliables de absolutistas y liberales, que destrozaban con sus reyertas intestinas lo poco que todavía quedaba en pie en el país. El autor nos traslada al centro de tan triste panorama: diciembre de 1823, en plena reacción absolutista al término del efímero Trienio constitucional, y en uno de los momentos más dramáticos de la historia contemporánea española por haberse tornado casi inviable cualquier amago de tolerancia y convivencia.

Restablecido el absolutismo por la intervención militar extranjera auspiciada por la Santa Alianza, no sin complicidades internas comenzando por las intrigas del monarca mismo, la nación entera era sometida por entonces a un descomunal proceso depurador, fundado en la delación. Todo el mundo fue investigado en sus opiniones políticas y religiosas, y sometido a depuración por comisiones especiales y Juntas de Fe. Los libe-

rales notorios que no pudieron ponerse a salvo en Francia e Inglaterra, donde por cierto habrían de afrontar un penoso exilio de diez años, fueron sometidos a juicios sumarios, ejecutados y sus cadáveres escarnecidos –caso de Riego, por ejemplo–, en tanto los demás tuvieron que sufrir rigurosas penas de presidio, destierro y confiscación de bienes, por no hablar de la ola de calumniosas imputaciones, venganzas personales y furores que se abatieron sobre nuestros infortunados conciudadanos. Imposible captar en toda su magnitud el tremendo clima dramático de la obra sin tener presente esa realidad, ni cuanto acontece entre las paredes de la Quinta del Sordo, cubiertas de siniestras pinturas negras, de entre las cuales emerge –formidable alegoría de Fernando VII y de sus vasallos– Saturno devorando a su propio hijo.

Si el ambiente histórico de la obra es real, fundamentalmente también lo son los personajes. El poliédrico y versátil monarca –presa de complejos, miedos y rencores–, el adúlador y taimado Calomarde, el cura Duazo, el médico Arrieta, la desdichada Leocadia Zorrilla y doña Gumersinda Goicoechea. Como quiera que mezclar realidad y ficción es recurso de recibo en la construcción de toda pieza dramática, aún las clasificables como históricas, poco importa por tanto que Calomarde irrumpa aquí en la escena política cuando lo cierto es que no lo hizo hasta enero de 1824, un mes después de los sucesos representados; que Martín Zapater, el amigo de Goya, aparezca carteándose con el pintor pese a haber fallecido veinte años atrás, o que se nos muestre inexactamente a Fernando VII inclinado sobre el bastidor y resolviendo asuntos de estado entre punzada y punzada cuando lo cierto es que había sustituido el bordado por los naipes, la chismografía de la camarilla por las amistades femeninas desde su regreso de Valencay, en donde por cierto había hecho notables progresos en esa y otras labores de aguja, mano a mano con su tío don Antonio, labores a las que en el sentir de Buero, ahora pretendía aplicar a sus díscolos súbditos a modo de terapia contra los nervios: «No vendría mal referir –en la ficción Fernando a Calomarde– que todos los españoles aprendiesen a bordar. Quizá se calmasen todos».

No será necesario decir que el espectador de 1970, coartado por un sistema político autoritario ya declinante, pero que distaba de hallarse agotado, no dejaría de traspolar el asunto representado a un tiempo próximo, evocando cada cual vivencias personales de la guerra civil y del primer franquismo. Desde luego la pieza tuvo problemas de censura para su estreno, no sólo en razón del manifiesto mensaje de la misma como por la significación ideológica del autor, a quien fue denegada reiteradas veces la necesaria autorización para representarla, hasta que la llegada de Alfredo Sánchez Bella al Ministerio de Información y Turismo permitió el deseado permiso pero negándosele toda subvención.

Mariano de Paco, buen conocedor del teatro de Buero Vallejo, nos brinda ahora la posibilidad de acceder al texto de esta angular pieza de quien es sin duda el gran maestro del teatro español actual, en esmeradísima edición crítica, de la que cabe subrayar una extensa, novedosa y penetrante introducción sobre el autor y su teatro histórico, y

sobre la obra en sí, su significación, estructura y proyección. De Paco nos ofrece, a su vez, un sólido e incisivo cuerpo de anotaciones al texto –163 en total–, que aparte incluir valiosas aportaciones documentales hasta el momento inéditas, evidencia el más cumplido dominio del tema y de la bibliografía disponible, ésta última presentada en cinco índices temáticos finales.

Como señala Mariano de Paco en su introducción, en *El sueño de la razón*, título extraído por cierto de uno de los Caprichos goyescos («El sueño de la razón produce monstruos») se da un «armónico equilibrio entre los nuevos efectos teatrales, insertos en un proceso dramático coherente, y unos contenidos trágicos hondamente expresados por medio de aquéllos; entre la distancia histórica y la participación del espectador en la acción a través del mundo interior de Goya; entre la utilización escénica de las pinturas, y de la palabra como cabal manifestación de las ideas y de los sentimientos del pintor...». Por todo ello puede afirmarse que con esta obra se da un paso decisivo hacia lo que se conceptúa hoy como «teatro total».

Juan Bta. Vilar

SANCHEZ MARROYO, Fernando: *Movimientos populares y reforma agraria. Tensiones sociales en el campo extremeño durante el Sexenio democrático (1868-1873)*. Diputación Provincial. Badajoz. 1992, 353 págs.

El alcance social de la revolución de 1868 y del Sexenio democrático ha sido matizado, e incluso negado, por los especialistas de esa temática. Sobre todo a partir de que J. Fontana, en un clásico trabajo de proyección más amplia, distinguiera entre revolución social y revolución política. Obviamente la de 1868 es incluíble en esta última categoría a la vista de la escasa o nula sensibilidad social de los políticos septembrinos, por cuanto sus afanes reformistas, sin otra excepción notoria que los de alcance limitado que tardíamente logró sacar adelante Pi y Margall, nunca sobrepasaron el ámbito propiamente político, o a lo sumo económico, en su deseo de no subvertir las estructuras sociales establecidas.

Sin embargo no faltaron intentos reformistas de proyección social, inspirados cuando no impulsados por ideólogos como el cartagenero Fernando Garrido, conscientes de la necesidad de introducir variaciones de base en la plataforma social heredada del pasado. Poco importa que los resultados prácticos obtenidos brillasen por su ausencia o, en el mejor de los casos, fueran harto reducidos. Los conatos de reforma generaron expectativas sin las cuales difícilmente pueden entenderse los que, con mayor o menor fortuna, no dejarían de producirse en las décadas finales del XIX y en el siglo actual.

De ahí la satisfacción con que debe saludarse este libro, que posee además el incen-

tivo añadido de concretarse a un espacio propiamente rural (siempre menos conocido), el de Extremadura, en donde por su especial dedicación económica, la dimensión agraria secularmente ha primado de forma aplastante.

Por todo ello esta monografía rompe los cánones usuales para introducirnos en territorios inexplorados. En el mundo de los campos extremeños durante el Sexenio, pródigo aquí en actuaciones tumultuarias, restablecimientos unilaterales de antiguas prácticas colectivas en el uso de la tierra, y de intento de rescate para los pueblos de bienes comunales adquiridos o usurpados por las oligarquías burguesas en el curso de un proceso desamortizador a la sazón todavía no cerrado.

Todo fue en vano. La marcada oposición de las minorías perjudicadas por este proceso revisionista, encastillados en los órganos de poder municipal, en las Diputaciones y en las Cortes de la nación, dieron al traste con varios intentos de canalizar la protesta campesina, mediante proyectos, mejor o peor sopesados, de redistribución de una parte de las tierras reivindicadas. Sucedió ahora lo que tantas veces acontecería después en los sesenta años siguientes. La acción represiva de los terratenientes, para quienes cualquier intento de variación de la estructura de la propiedad era entendido como mero problema de orden público, frustró toda posibilidad del reforma agraria.

El libro, que representa sin duda un loable y original esfuerzo investigador, se cierra con un apéndice de documentos que sabe a poco, dada la magnitud de las fuentes utilizadas, principalmente inéditas, y con un selectivo índice bibliográfico.

Pedro M^o. Egea Bruno

ORTEGA SPOTTORNO, José: *Historia probable de los Spottorno*, Siddharth Mehta Ediciones. Madrid. 1992, 284 págs. 2.000 pts.

Este libro es una recreación espléndida del proceso de modernización de España entre 1800 y 1936 a través de una ciudad, Cartagena, y de una familia, los Spottorno.

Una familia paradigmática de la burguesía cartagenera mercantil, industrial y minera, inmigrada desde Génova a finales del siglo XVIII y promocionada por el propio esfuerzo, emprendedora y aperturista, auténtico revulsivo de libertad, progreso y prosperidad en una región como Murcia, por largo tiempo agraria y conservadora, feudo inmovible de Narváez y de Cánovas en el XIX, y después de 1900 de la familia Cierva hasta la II República.

Personalidad aglutinadora del libro es Bartolomé Spottorno, dos veces alcalde de Cartagena, cuya positiva gestión cambió la faz de la ciudad y su comarca, conduciéndola por vías de prosperidad y progreso, dotándola de servicios públicos e instituciones benéficas y culturales de que hasta el momento había carecido, y sacándola de su secu-

lar aislamiento e insertándola en el naciente mercado nacional con la llegada del ferrocarril en 1862.

La saga de los Spottorno, pródiga en personajes no menos interesantes, se cierra con la figura subyacente de Rosa Spottorno y Topete, también cartagenera, esposa de don José Ortega y Gasset, y madre del autor.

Nos hallamos por tanto ante un libro de gratificante lectura, que cabalga entre el relato literario y el ensayo, con utilización de vasta documentación inédita y elementos de la historia oral hoy tan en boga, que sin duda reportará al lector las más gratas sorpresas.

Juan Bta. Vilar

J. Bta. VILAR: *El despegue de la revolución industrial española, 1827-1869*. Prólogo de J. A. Lacomba. Col. La Historia en sus textos, Edic. Istmo., Madrid, 1990, 375 pgs.

Como punto de partida de una colección nueva titulada «La Historia en sus textos», Ediciones Istmo., inicia con este libro de Juan Bautista Vilar, referido al «despegue» de la revolución industrial en España, una andadura y una experiencia que se auguran ya positivas, serias y sobre todo útiles.

La trayectoria universitaria y publicística del autor queda suficientemente recogida en el prólogo con que presenta el libro J. A. Lacomba, que además utiliza ya desde sus primeras líneas la aproximación al objetivo y contenido que engarzan esta *antología de textos*: el paso del estancamiento a la modernización; el dinamismo económico que sirve de base al cambio social y político que acaba removiendo en la llamada «España isabelina» todas las estructuras de la formación social hispana al hilo de una primera plenitud económica que no acaba, por supuesto, de cuajar y no logra romper la trayectoria antigua, tradicional y atrasada de la economía y sociedad españolas de este segundo tercio del siglo XIX.

Quizá en este sentido resulte pretencioso, o al menos demasiado optimista, concluir que este magno esfuerzo de *modernización* supuso o fue «el despegue» de la revolución industrial (pg. 13). El propio autor ya en el interior del libro no habla de «despegue», sino más sencillamente de «la primera revolución industrial española». Pero lo cierto es que la acumulación, ordenación y correlación de documentos y cuadros, la mayor ía inéditos, que aquí se recogen, ayuda a valorar la carga democrática que sociedad y política ya ofrecen, o pretenden ofrecer, en 1869, que es cuando el autor pone límite a su síntesis, convencido de que el bienio 1868-69 manifiesta en plenitud los resultados de una crisis, la de 1866, que acaba truncando el proceso expansionista señalado.

La *introducción general* con que el profesor Vilar presenta su antología es excelente; y, si de algo peca, es de excesivamente sintética y corta, quizá porque considere a sus

futuros lectores, o a los muchos profesores tanto universitarios como de los últimos cursos de BUP o COU que han de utilizar sus materiales, debida y suficientemente familiarizados con el debate historiográfico, aún vigente, con que los historiadores de la economía tratan de explicar el típico proceso industrializador hispano: ¿el subdesarrollo industrial generó subdesarrollo agrícola, o sucedió, más bien al revés? La constatación de los datos para este interrogante quedan recogidos en las páginas 23 a 26 debidamente.

Finalmente el autor reconoce, y hubiera sido interesante la profundización en ello, la complejidad del proceso en una España falta de un mercado nacional, fuertemente comarcalizada por tanto, con excesiva parcelación de las empresas o excesiva concentración; y en ambos casos falta de esa iniciativa continuada que reafirma la «mentalidad capitalista» (pg. 26).

En 10 capítulos, cada uno de ellos precedido de una corta introducción –más bien preámbulo– se suceden grupos de 15 textos, excepto en el último que son ocho, justificando cada uno de sus títulos, y que dan la suma total de 128 documentos y cuadros, para cuyo análisis y comentario el autor también facilita, al final de cada capítulo, la bibliografía oportuna y básica capaz de darle apoyo. También aquí queda constancia del buen tacto y mejor sentido histórico, puesto que se ofrece un recorrido por la bibliografía más importante de los últimos veinticinco años, que son los que más abundan en estudios monográficos o de síntesis para el estudio y profundización en el proceso.

Cada documento, por último, va identificado por su fuente; y cada título descubre en el autor, una extraordinaria habilidad de síntesis, antes suficientemente demostrada en su colaboración a la *Historia General de España y América*, publicada en 1983 con el título «El esfuerzo industrializador de España (1833-1868)».

La dinámica económica de la España isabelina tiene aquí, pues, un testigo imprescindible a la hora de acercarse y comprender la peculiar industrialización hispana antes de llegar a ese «Fracaso» de que hablaba Nadal al publicar su monografía en 1975:

José Sánchez Jiménez

J. Bta. VILAR, P. M^a. EGEA BRUNO y J. C. FERNANDEZ GUTIERREZ: *La minería murciana contemporánea (1930-1985)*, Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid, 1991, 256 pgs.

Con un acierto indudable, del que quedó testimonio en el primer análisis de la *Minería murciana contemporánea (1840-1930)*, J. Bta. Vilar y P. M^a. Egea, ayudados en este caso por Fernández Gutiérrez, han logrado resumir ahora en seis enjundiosos capítulos, seguidos de unos completos índices de fuentes, bibliografía, tablas y gráficos, la situación de la minería en los últimos cincuenta años, hasta su crisis y última

reconversión en los inmediatos años ochenta. Como los propios autores señalan, adelantando a la introducción su conclusión última, esta crisis final responde y explica «una minería de baja ley y con una propiedad minera en exceso compartimentada», que necesariamente había de resultar «escasamente remuneradora», pese a los nuevos métodos de tratamiento (pg. 10).

Los dos primeros capítulos recogen la situación de esta minería en los años treinta, y alumbran a la perfección las dificultades consiguientes con la época de depresión, las políticas coyunturales seguidas y mantenidas durante la República y a lo largo de los años de guerra civil, y los cambios obrados con el paso de la experiencia colectivizadora a la nacionalización, intervención e incautación sugeridas y exigidas por el Decreto del Gobierno de la República de 23 de febrero de 1937.

El balance del período resulta bastante distinto al que una aproximación vulgar pudiera deducir: «En este contexto la colectivización y la intervención gubernativa resultaría algo anecdótico y por supuesto no se les puede atribuir el retroceso observado a nivel general en la producción» (pg. 77). Para los autores el declive de la minería murciana es anterior a los años 1936-39, y obedece a aquella «crisis latente de hondas raíces», a que se referían en la conclusión de su anterior trabajo.

La segunda parte de la obra, que comprende los capítulos III, IV y V, permite avizorar, de acuerdo con su época, los años del primer franquismo y el primer quinquenio de los cincuenta, la «huída hacia adelante» de una minería que pudo disponer para su crecimiento y desarrollo de la necesidad de sustituir las importaciones, un relanzamiento acorde con nuevas técnicas y el sincrónico agotamiento de los criaderos de Sierra Morena.

Luego, ya en los inicios del cambio de la política económica del franquismo, cuando la política de Estabilización fue facilitando la liberalización del comercio exterior, se inician las explotaciones a «cielo abierto», y con ellas, el resurgimiento nuevo de la minería cartagenera.

El último capítulo, el VI, que comprende los años 1957 a 1985, ordena y matiza, a partir de la nueva política económica, los tres momentos fundamentales en este proceso hacia la crisis: el «boom» consiguiente a la apertura de la cantera «Emilia», los resultados negativos que la explotación generó en la mano de obra, y la crisis última en la que, al sumarse la distorsión del mercado, el agotamiento de las reservas, la inflexión de las cotizaciones internacionales y el daño ecológico de la explotación abierta, quedaba suficientemente justificada la política de reconversión. La resistencia de los vecinos del Llano del Beal a desaparecer como pueblo y la defensa a ultranza de la misma por parte de los trabajadores amenazados de paro conectan la síntesis histórica, que magistralmente se va desarrollando, con una realidad conflictiva, aquí iluminada con las referencias de prensa local de los últimos ochenta.

El relato deja así de ser histórico para volverse actual; y aunque podría sorprender,

conocida la trayectoria investigadora de los autores, la ausencia de unas conclusiones siquiera someras, no sería sin embargo lógica una opinión definitiva ante un problema cuyas consecuencias sociales desbordan las estrictamente económicas. Cuando el trabajo concluye «los directivos de Peñarroya introducían... la posibilidad de calificar como urbanizables parte de los terrenos que la multinacional (Peñarroya-España) tenía en la sierra minera». Una fórmula económica de rentabilidad más inmediata y segura.

José Sánchez Jiménez

MARTINEZ CARRERAS, José Urbano: *Africa subsahariana (1885-1990)*. Del colonialismo a la descolonización. Editorial Síntesis. Madrid. 1993, 166 ps.

«La historia de Africa en general, y de Africa subsahariana en concreto, está siendo objeto de una continua y profunda revisión historiográfica desde el final de la Segunda Guerra Mundial y, en particular, desde que los países africanos, al haber accedido a la independencia, participan activamente en la vida de la comunidad internacional y en los cambios mutuos que son su razón de ser». Con esta frase abre el autor, reconocida autoridad en este campo temático, su ajustada semblanza del doble proceso colonizador y descolonizador del Africa subsahariana en la etapa de referencia.

Partiendo de los precedentes colonialistas anteriores a 1885 (Conferencia de Berlín sobre reparto de Africa, o lo que de ella quedaba repartible), se nos muestran las diferentes formas y grados de dominación europea impuestas al vecino continente, reducido finalmente a un status de dependencia respecto a Europa, tanto desde el punto de vista político como económico y cultural. El autor hace un excelente análisis de los diversos modelos coloniales y su evolución, de las resistencias africanas, las rivalidades imperialistas y de cuantos factores conformaron la realidad africana subsahariana con anterioridad a la descolonización.

Dedica mayor atención al hecho propiamente descolonizador (cuatro de los ocho capítulos del libro), no menos rico en variables y matices múltiples, que arranca de los últimos años de la década de 1940 (final de la Segunda Guerra Mundial) para seguir procesos separados pero, por lo general, complejos y aún tormentosos tanto por las resistencias que no dejaron de suscitar en las potencias administradoras como por las divisiones ideológicas y tribales de las élites nacionalistas, y las implicaciones internacionales de los movimientos de liberación.

La obra concluye con un incisivo capítulo dedicado a la nueva Africa independiente, la perfilación de sus fronteras nacionales (por lo general las heredadas de la colonización), la situación económico-social de los pueblos respectivos, las ideologías y sistemas políticos imperantes en los diferentes Estados, así como el funcionamiento y evo-

lución de los mismos, y el fracaso del panafricanismo como fuerza aglutinadora y de las esperanzadoras perspectivas político-económicas abiertas en la década de 1960 en unos países azotados hoy, con pocas excepciones, por graves problemas de identidad, por conflictos sociales y políticos internos e internacionales y por dificultades económicas que, de hecho, les impide escapar a una realidad neocolonial.

Una bien meditada selección de textos y una actualizada bibliografía cierran esta esmerada y útil síntesis.

Juan Bta. Vilar